

Adelante HP

Volveremos a llenar tus plazas, tus comercios y tus bares. Abarrotaremos tus terrazas de cervezas, risas y recuerdos. mientras todo esto, nos parecerá un mal sueño.

Volveremos a ver cómo se abren las puertas y ventanas de las casas que el resto del año permanecen cerradas, todo habrá pasado y los herrerenses de padrón o de corazón podrán reunirse con sus vecinos.

Volveremos a enamorarnos una y mil veces de ti, de tus gentes y de tu cálida acogida.

Volveremos a abrazarnos, a reproducir esos esperados reencuentros que año tras año vivimos en la cena sueca y a ver los farolillos brillar sobre nuestras cabezas.

Volveremos a ver los columpios repletos de niños y el parque lleno de lectores y tertulias en sus bancos. Daremos color a sus noches de verano, saldremos a jugar a la fresca, o a charlar con amigos, vecinos o hermanos. Saldremos a jugar como críos, a recordar que por fin todo ha pasado.

Volveremos a bañarnos en tus piscinas, a disfrutar de una tarde jugando a las cartas con amigos, a pedir la vez en el frontón, a llenarnos de arena en el pádel y a contemplar cómo se pone el sol desde la pasarela de la Casa del Cangrejo.

Volveremos a ir a la chopa, a la esclusa o a la presa. A perdernos por tus campos y tus huertas, a respirar en el castillo. Montaremos en bicicleta, iremos los miércoles al mercadillo.

Volveremos incansables a trabajar preparando esas carrozas, a levantar nuestras manos al sonido de las charangas, a disfrazarnos y a pensar, cómo podríamos detener ese momento.

Volveremos a ver quemar la falla del cangrejo, la que nos recuerda que todo se ha acabado, pero el fuego purifica, la cuenta atrás ha comenzado. Renacerá la fiesta con más fuerza, solo nos queda un año para verte de nuevo.

Volveremos a sacarnos miles de fotos, a grabar vídeos que quizás nunca veremos, a recordar en nuestra memoria aquellos recuerdos que serán eternos.

Volveremos a encontrarnos con nuestra virgen, a ver brillar al sol su manto y su corona durante su peregrinaje el tercer domingo de septiembre hacía su hogar, nuestra ermita. Repetiremos una y mil veces que ¡Viva la Virgen de la Piedad!

Volveremos a cantar tu himno, el que nos impulsa a marchar hacia delante, a alcanzar la victoria y a lograr esos ideales, que perduran pese al paso de los años.

Pero al final, todos juntos volveremos a gritar, que aunque pase el cangrejo...

Siempre nos quedará La Piedad.

